



Libros de Tierra Firme

poesía para el '94

Leónidas Lamborghini / México 1985/88
Tomo I. Estanislao del mate / La ovejiada
/ Poemas gauchescos
Raúl González Tuñón / El rumbo de las islas
perdidas
Javier Cófreces / Mar de fondo
Juana Bignozzi / Interior con poeta
Luisa Futoransky / La paroa, enfrente
Alberto Szpunberg / Luces que a lo lejos
Néstor Groppa / Indio de carga
Fabián Casas / El salmón
Juan Desiderio / Barrio Trucho y otros poemas
Horacio Castillo / Alaska
Daniel Freidemberg / Lo espeso real
Fernando Rosenberg / Las casas de los vivos
Víctor Pesce / Siperono
Oscar Taborda / La ciencia ficción
Jorge Fondebrider / Standards
Daniel G. Helder / Esto es un puente
Carmen Ollé / Noches de adrenalina
Mirta Rosenberg / Teoría sentimental
Pablo Chacón / El grano del invierno
Juan Villafañe / Una leona entra al mar
Angel Faretta / Datos tradicionales
César Fernández Moreno / Contrapunto
Eduardo Huerta / Los gestos olvidados
María Chemes / Los lejanos amantísimos
Ernesto Aguirre / Almacén "Las Maravillas"
Oscar Steimberg / Gardel y la Zarina
Diana Bellessi / Crucero ecuatorial / Tributo del
mudo
David Lagmanovich / Memorias del imperio
Virginia Cantón / El orden
Andrés Glüzman / 20 poemas de desamor para
Linda Blair
Carlos Lucena / El presente de los otros

Reynaldo Castro / Poemas para ser pisados
por un pie plano
Hernán Simond / La sombra
Jorge Ricardo Aulicino / Hombres en un
restaurante
Charo Núñez / Asuntos pendientes
Rubén Chihade / Cuerpo de olvido
Manuel Barcia / Color 70
Gerardo Gambolini / Atila y otros poemas



LA DANZA DEL RATÓN / 11



la danza del ratón/11

Beatriz Vallejos:
La voz de la abeja

Joan Brossa:
"Soy inclasificable, no existo"

Robert Creeley:
Una forma de danza

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Distribuye:
Catálogos srl.
Independencia 1860
1225 Buenos Aires, Argentina

Malena Cirasa / Arturo Fruttero / Alicia Genovese
Lisandro González / Alberto Muñoz / Carlos Vitale

EDITORIAL

El presente número de *La Danza del Ratón* propone nuevamente un espacio con el que podrán contar poetas y lectores para husmear y rastrear nombres y textos que, en principio, ya conmovieron y/o apasionaron a los editores y colaboradores de esta causa perdida de 15 x 20.

A partir del presente número 11 habrá más espacio para los poetas argentinos, éditos o inéditos, en virtud de los nuevos contactos y respuestas que han surgido desde la resurrección de *La Danza*. Esta alternativa pascual, como la definiera Gaya en el N° 9, alentó a cantidad de poetas porteños y provinciales a enviar trabajos, informes, correspondencias y las tan bienvenidas suscripciones. Pretendemos que todos ellos encuentren en este medio la recíproca.

A través de estas páginas se irá dando cuenta de las distintas actividades y propuestas que se están llevando a cabo en el interior del país; las mismas permiten observar que inesperadamente está apareciendo un interés renovado hacia lo poético. Es posible apreciar esto último en las realizaciones de encuentros, que tienen lugar en distintas ciudades: Rosario, Bariloche, Trelew, Puerto Madryn, entre otras; o bien a través de reapariciones de publicaciones que se habían tomado un respiro, como es el caso de *Cavernícolas*, la revista mural de Alberto Fritz, por ejemplo.

Iniciamos esta cobertura dando cuenta del encuentro *La luna con gatillo*, que se realiza anualmente en Bariloche; uno de sus organizadores, Sebastián Di Silvestro, se encarga de efectuar la reseña.

Buena parte del resto de la revista está copada por poetas rosarinos que convergen en esta entrega. Tanto Beatriz Vallejos, como Arturo Fruttero eran asignaturas pendientes para *La Danza*; distintos motivos fueron impidiendo que sus trabajos aparecieran en números anteriores. Malena Cirasa y Lisandro González completan el cuarteto.

En cuanto al resto de material de esta edición, basta asomarse a las páginas que siguen para comprobar una vez más las obsesiones, insistencias y pasiones incurables que afectan a quienes danzan desde aquí adentro.

Cabe deslizar, sin entrar en detalles, un anuncio: desde el próximo número habrá novedades en cuanto a las secciones de la revista, autores, colaboradores y corresponsales; todo ello apuntaría a mejorar y enriquecer los materiales pergeñados desde Barracas.

Una última observación: tanto en este número como en el siguiente (esperamos que no se extienda más allá) habrá un desfase en cuanto a la semestralidad anunciada; los motivos son fácilmente imaginables, por lo que sólo resta lamentarse un poco y nada más.

Hasta la próxima, que también va a llegar.

Javier Cófreces
Abril/1994

la danza del ratón

Publicación semestral.
Abril 1994.
Año 14. Nº 11.
Dirección: Javier Cófreces.
Arte: Sergio Kern.
Comité editorial: Jonio González, Miguel Gaya y Eunice Cohen.
Colaboraron en este número: Joan Brossa, Malena Cirasa, Sebastián Di Silvestro, Alicia Genovese, Lisandro González, José Luis Mangieri, Alberto Muñoz, Sendra, Beatriz Vallejos y Carlos Vitale.
Diagramación: María R. Mó.
Corrección: Eduardo Mileo.
Composición y armado: Cronopio Azul.

La Danza del Ratón es una publicación de Ediciones de la Claraboya. Gaspar Melchor de Jovellanos 1068 (1269) Capital Federal.
Registro de la propiedad intelectual Nº 105.229.

Se autoriza la reproducción total o parcial del material publicado citando fuente y autor y enviando dos ejemplares de la publicación correspondiente.

SUMARIO

Beatriz Vallejos: *La voz de la abeja* /5

Robert Creeley: *Una forma de danza* /14

Arturo Fruttero: *Hallazgo de la roca* /18

Joan Brossa: *Soy inclasificable...* /22

Las pipas, Antología temática /28

Humor, por Sendra /33

Carlos Vitale: *Confabulaciones* /34

Malena Cirasa: *Poemas* /37

Alicia Genovese: *La casa en la colina* /40

Lisandro González: *Tres poemas* /43

La luna con gatillo, por Sebastián Di Silvestro /45

Beatriz Vallejos

La voz de la abeja



Beatriz Vallejos nació en 1922 y es considerada como una de las autoras más destacadas en el ámbito poético de la provincia de Santa Fe. Si bien está radicada en Rosario, alterna su residencia con la casa de Rincón, un pueblo que lentamente, y en virtud de la obra de Vallejos, se va cargando de una mística particular. Publicó los siguientes libros: *Alborada del canto* (1945); *Cerca pasa el río* (1952); *La rama del seibo* (1963); *Otros poemas* (1970); *Espiritual del límite* (1980); *El collar de arena* (1980); *Pequeñas azucenas en el patio de marzo* (1985); *Horario corrido* (1985); *Anfora de Kiwi*

(1986); *Lectura en el bambú* (1987); *Poemas* en *El Soplo y El Viento* Nº 3 (1987); *Al ángel*, *El Soplo y El Viento* Nº 8 (1989); *Sin evasión*, *El Soplo y el Viento* Nº 23 (1992); *Donde termina el bosque* (1993).

—¿Cuándo comenzó a escribir poesía y con qué expectativas?

—¡Hace tanto tiempo! Y puedo decir que mi primer poema nunca lo escribí, sigue inédito, pero me acompañó desde entonces. En una tarea interminable —a pesar de mí— naturalmente abstraída por la sombra azul de los naranjales. Mi primer poema no se formuló en palabras, era un rumor de “abeja de adentro” y allí sé que comenzó el coloquio con “eso”. “Eso”, el misterio. Un misterio descifrable en señales y presencias. Lo imagino real, el duende que interroga y Beatriz que cree contestar. Dije: un juego. Un juego donde las formulaciones del intelecto no participan. Tenía

trece años. Hoy el duende se llama *Flo*.

Entonces, sin cronología, esas respuestas desde la sombra azul de los naranjales que era mi entorno, mi hábitat natural, arribaba en un rasgo al parecer espontáneo, una certeza como ésta:

Paisaje de luz

La sombra de las hojas ilumina las naranjas.

* de *Collar de arena* (1980)

—¿Cómo sintetizaría la continuidad de su trabajo literario a partir de entonces?

—Cada vez que concluía un poemario, yo me convencía de una especie de liberación que me apresuraba a dejar constatada:

Si la canción es el silencio

si no pudiera detenerme,
cómo existirías sin mí,
/libertad?

* de *La rama del seibo* (1963)

Hasta que de nuevo “esa abeja” que se parece a la clave de la música que hubiera querido compo-

ner, no sé, se presenta en precipitadas hojitas (¿libro?, ¿poemario?, ¿un solo intermitente poema?). Y continúo escribiendo serenamente libre. Ahora lo sé, sigo mi intuición. Aproximaciones al entendimiento espiritual del color (me interesó el parecer de Kandinsky), pero leo en los cielos de nuestros atardeceres y amaneceres la atmósfera tonal, el aura que no se aprende en los libros; se aprehende existiendo "allí", como Juan L. Ortiz. Ese privilegio de tenues brillos *brindado para todos*.

—¿Cuáles son los elementos éticos y estéticos que rigen su poesía?

—Creo en la sacralidad de la palabra. Dije:

La palabra
es la cuchara de Dios

* de *Collar de arena* (1980)

Creo que me fue posible contener tres principios guiadores: algo para el misterio, transparencia ("ese misterio, tan claro", ¿no decía así Raúl Gustavo Aguirre de toda poesía?). Dos: algo para la precisión que amó Huidobro "No lo

toques ya más que así es la rosa".

Y, finalmente, el equilibrio. ¡Ah! Me remito a la apertura de *Horacio Corrido* (1884)

Una palabra es equilibrio
Otra palabra es armonía
Por esa perfección que gira
medio rostro es velado.

—¿Cuáles son los poetas que pudieron haber influido más directamente en su poesía?

—En mis comienzos formales (mi primer libro, *Alborada del canto*) algo de la influencia de Lorca y el respaldo ético en los epígrafes, el que abre el libro, de León Felipe, textual:

Ganarás el pan con el
/sudor de tu frente
y la luz con el dolor de tus
ojos.

En mi segundo libro, *Cerca pasa el río* (1952), en la portada escribí un texto de Whitman:

Aquellos llenos de una
/pasión nacida
de la tierra, los simples, los
/despreocupados,
los insumisos. Los de
/América interior.

Pero los poemas ya empezaban a ser... a ser. ¿Qué puedo decir?

—¿En qué momentos escribe? ¿Prefiere hacerlo en algún sitio en especial? ¿Corrige normalmente sus poemas?

—Escribo en cualquier momento, cuando el poema se impone. Por lo general, y enigmáticamente, suele suceder en una hora clave: las cuatro de la madrugada. Pero escribo (la abeja escribe) cuando pelo una papa o cuando tejo una boina, o cuando camino por las calles de arena. Y no corrijo. Sí, pongo mi atención a los espacios, a las mayúsculas, nada más.

—¿Trabaja los poemas como una totalidad que conformará un libro determinado, o como piezas sueltas que finalmente agrupa?

—Escribo, enhebro ese collar. Tiene su ritmo propio. De poema a poema, el poemario. De poemario a poemario, el libro. Ejemplo, el último, *Donde termina el bosque* (1993).

—Si tuviera que citar algunas propiedades particulares de sus libros anteriores, ¿en qué se detendría?

—Me parece tan natural

tener que escribirlos así que sólo me resta un margen para la autocrítica. Cada vez más despojados de "adornos", responden a mi inevitable pulso.

—¿Tiene especial predilección por alguno de sus libros?

—Todos los poemas que he escrito, obviamente, registran un momento de mi vida, ese especial testimonio. En la relectura afloran las circunstancias de su impronta y entonces me conmuevo mucho, a veces hasta las lágrimas (apacibles, sí, apacibles, la certificación de legitimidad).

Pero compruebo la elec-

ción de los lectores... (¡otro asombro! ¡hay lectores de mis poemas!), me quedo silenciosa y sorprendida: ¡coinciden en los poemas que comienzan a amar como propios! ¿Se puede pedir más al corazón?

—¿Está trabajando en un libro nuevo actualmente?

—No pienso en libro nuevo. Por ahora. *Donde termina el bosque*, recién publicado, está siendo considerado. Lo escribí con fervor. Ahora sí que puedo "escribir textualmente" lo que la abeja me zumbaba cuando yo tenía trece años. Humilde, can-

doroso coloquio, cuando yo, Beatriz, no había leído casi nada; cuando no sabía lo que podía ser la poesía; cuando sólo tenía la inocencia de existir entre flores y árboles cultivados por mi padre y hebras abrigadas tejidas por mi madre:

Poesía, si estás en mí
no te quedés en mí.

Sépárate de mí

como la miel de la flor...

Serás amor. Serás arte.

Rosario, diciembre
de 1993



Beatriz Vallejos

por Raúl Gustavo Aguirre

Beatriz Vallejos, que actualmente vive en Rosario después de haber residido desde su infancia en San José de Rincón, ese lugar increíble en las afueras de la ciudad de Santa Fe, viene realizando desde hace tiempo una obra signada a la vez por la continuidad, el silencio, la sensibilidad, la devoción, la inteligencia...

...Hablamos de poemas, pero en el caso de Beatriz Vallejos, tal vez sería más adecuado hablar de haiku, es decir de esa forma de expresión poética que tanta difusión tiene en la literatura japonesa, ya que si bien no cumplen ciertos requerimientos, como ser la disposición y cantidad silábica de las líneas, producen esa impresión de similitud la brevedad y levedad de lo que ellos captan o, mejor aún, sugieren...

...Alguna vez estuvimos tentados de proponer la existencia de un tono, de una manera de decir, de una entidad estilística,

en suma, propia de los poetas de nuestro litoral. La transparencia, la quietud, la leve luminosidad de los paisajes, la suavidad de los matices, la libertad de los espacios, cierta condición acuática prevaleciendo sobre otros rasgos, y que les confiere por una parte la permanencia sutil del reflejo, de la imagen especular, pero por otra la sensación de presencia transitoria, brevísima, que produce siempre lo que fluye, nos tentaron a conjeturar una hipótesis semejante. Como quiera que fuese, lo cierto es que en los poemas de Beatriz Vallejos se dan

estos rasgos (a veces un adjetivo basta, como cuando escribe: *camalotes patéticos*). Como también es cierto que tales rasgos no atentan en modo alguno contra su originalidad, contra su personalidad creadora, ya que constituyen más bien —y así ocurre en otros poetas del litoral— el trasfondo, lo que podríamos denominar el hábitat, de sus creaciones...

* Extraído de la crítica del libro *El collar de arena*, realizada por Raúl Gustavo Aguirre, publicada en *La Gaceta de Tucumán*, el 13 de octubre de 1980.



Cinta de Joya

rasguído del estar

vagón de exilio

a tablas

y ese resplandor

ubícuo de la lluvia

Beatriz Vallejos

otoño del '93

Rosario

(inédito)

Beatriz Vallejos
Antología

Tinta de Goya
II

briznas
briznas
briznas del arroz, irreales
briznas
briznas
y algo así como una Somalia
briznas

(*inédito*)

Tinta de Goya
III

Mujer sentada en la lluvia

yo soy sentada en la lluvia
y el niño en mí.

Dónde vi esos ojos?
Dónde vi?

Todo el tiempo del mundo
Todo el tiempo

(*inédito*)

Las campanas

*campanas de Nogorov
igual a todas las campanas*

El llamado para mí primulas
del color primulas
primulinas
primavera

Distraída del aire
coloquio con él

(*inédito*)

Sereno

la noche cieme estrellas
me rodea
un chal
inocente

Van de estrellas llevando

de azul y lila
de los cardos van
de estrellas llevando
recodos del candor
tenues cartas de Dios

La hermana

Yendo íbamos?
charcos de lluvia
descalzas yendo íbamos
de cielo

pies de arenal hilos
de las islas aire
cruzando desvaídos lilas
íbamos

Está aquí quedamente

de anochecer
senderos
del jardín
está
aquí
lo lejano

Remolinos de pájaros

"Por el azul fundamental del lino"
Danilo Doyharzábal

Praderas líricas aún
remolino de pájaros

aquí la sombra queda
tallo del lino ilustre

otro siglo la urdimbre

*Poemas extraídos de *Donde termina el bosque*

Vibraba de abejorro la mañana

y era un sentido
de la vida

a la sombra de las hojas
miraba pasar

qué hermosa flor separaban
un gajo

esta mañana
es demasiado pronto

Entorno

el candado en frío pesa
mi mano

feliz sonido
del coco del yatay al caer
cruza arcos de fragancia

Mudanza

en un cajón de manzanas
puse libros
en un cajón de abejas
poemas sueltos

tanto empeño
para no partir

*Poemas extraídos de *Pequeñas azucenas en el patio
de marzo*

Robert Creeley

Una forma de danza

"Los poemas —ha escrito Robert Creeley— constituyen una forma muy específica de danza, debido a que el lenguaje es la posibilidad más específica de nuestra condición de seres humanos. Pero no me resulta fácil hablar de este tipo de cosas, porque siempre me siento avergonzado y confuso cuando intento aislar una sensación que sólo puede experimentarse en el hecho literal del propio poema. Es como si intentara hacer real una sensación de humedad independiente del agua en sí misma." El poema como reflejo trivial de la actividad, pero también como actividad en sí mismo. La realidad como redundancia, los hechos como enunciaciones. El pavor y el azoramiento convertidos en estructura del poema, la obviedad de lo que enmudece luego de ser dicho, mientras es dicho. Silencio formado por palabras que se repiten una y otra vez, "volviendo a un estado objetivo de

presencia", que hablan antes de que alguien hable a través de ellas. La inmediatez como "el eco del subconsciente". El hombre a merced de los actos. Vulnerable. A las palabras, a los sentimientos, y a pesar de ello, obstinado: "No es la intención de escribir lo que importa, sino el hecho de que uno pueda, de que pueda existir la posibilidad de que la mente revele los recursos que posee sin las limitaciones de intención y propósito". La poesía como posibilidad del mundo y de quien escribe dándole forma y siendo formado por él.

Robert Creeley, "el poeta más vanguardista de nuestra generación", según Ginsberg, nació en Arlington, Massachusetts, en 1926. Estudió en Harvard. Estuvo incorporado a las fuerzas armadas norteamericanas en India y Burma. Ha vivido también en Guatemala, Mallorca y Francia, entre otros lugares donde ha pasado alguna temporada, siempre en

contacto con jóvenes escritores. Fue conductor de ambulancia, granjero, expatriado, publicista, hasta que recaló en el Black Mountain College, donde colaboró con sus maestros Robert Duncan y Charles Olson (en quien, a poco que se lean sus poemas de "O'Ryan", uno no puede dejar de pensar que acabó influyendo, como si le hubiese proporcionado una síntesis homeopática de su propia poética). A contracorriente de la herencia de Whitman, Creeley ha creado una poesía no expansiva, deliberadamente escueta, parca —en que las situaciones y las consecuencias de esas situaciones son presentadas al unísono—, y, bajo una pátina de indulgente dulzura, enormemente cruel.

Ha publicado, entre otros libros, los siguientes: *Le fou* (1952), *The immortal proposition* (1953), *The king of act of* (1953), *The gold diggers* (1954), *All that is lovely in men* (1955), *If you* (1956), *The whip* (1957), *A form of women* (1959), *For love: Poems 1950-1962* (1962), *Collected poems 1945-1975* (1975).

Jonio González

Robert Creeley

Poemas

UNA CANCION

para Ann

Quise un testamento tranquilo
y quise, entre otras cosas,
una canción.

Tenía que ser
de cierta monotonía.
(Una bendición

Simplemente. Muy muy tranquila.
El murmullo de un tordo
perdido, aunque nunca he visto ninguno.

Cuál eras entonces tú. Sentada
y tan, ese sosiego, tan como ahora mismo esta tranquilidad.

Una canción.

Y tuyo el gesto ahora, seguro, de totalizante
perpetuidad
(que no es vacilante, o si lo es,
ya no importa).

Una canción.

Que se canta, si se canta,
con esmero.

(versión de Gian Castelli, tomada de la revista *Poesía*, N° 38, Madrid, 1992)

LOS CAMBIOS

La gente no se comporta
como se comporta
en la vida real
en la vida real. Las personas son

más lentas
y registran los cambios pasivos
de la atmósfera.

O bien se transforman a sí mismas
en verdes perros persas
y en pájaros.

Cuando vemos uno

sabemos que el mundo es una innovación.
Posee proverbialidad.
La gente es pobre.

(versión de Enrique Juncosa, tomada de la revista *Poesía*, Nº 38,
Madrid, 1992)

UNA FORMA DE ADAPTACION

Mis enemigos vinieron por mí,
y con ellos una mujer hermosa.

Y, dios, pensé, éste es el final,
puesto que no soy resistente.

Incluso poniéndome de su parte y contra mí,
halagado por su interés.

Estaba tumbado ante ellos y los miré con ojos conmovedores,
pensando que quizás eso podía ayudar.

Y entonces ella se inclinó sobre mí para mirarme,
y era una mujer.

Son listos al enviar primero al más fuerte, pensé.
Y la besé.

Y la miraron y nos miraron cuidadosamente,
para no ser engañados.

Pero, ¿cómo explicar el amor, incluso buscándolo?
Yo creí en él.

(versión de Gian Castelli, tomada de la revista *Poesía*, Nº 38, Madrid, 1992)

EL CARTERO DESHONESTO

Me quitan todas las cartas y
las arrojan al fuego.

Veo las llamas, etc.

Pero me tiene sin cuidado, etc.

Queman todo lo que tengo, o eso poco
que tengo. Pero me tiene sin cuidado, etc.

El poema supremo, dirigido
al vacío: éste es el valor

necesario. Se trata de algo
bastante diferente.

(versión de Jonio González)

DE NUEVO

un día más acabado,
hecho, encontrado
en la forma de los días

comenzó, terminó
estuvo delante, detrás,
fue lento, rápido, un
sol brillante, nubes,
estuve un rato en el cielo

con otros,
luego descendimos
otra vez a la tierra.

No hay luna. Un cuarto
de hotel: para empezar
de nuevo.

(versión de Jonio González)

Arturo Fruttero

Hallazgo de la roca

Con la intención de rescatar del olvido a uno de los nombres importantes de la poesía rosarina, incluimos los siguientes poemas de Arturo Fruttero, extraídos de *Hallazgo de la roca* (Rosario, 1944) enviado gentilmente por Francisco Gandolfo. De un artículo publicado en *El Lagrimal Trifurca* de diciembre de 1975 se desprende que existirían todavía algunos poemas inéditos.

Arturo Juan Fruttero (Tortugas, 1909 - Colonia Belgrano, 1963) había publicado en la revista de Montes i Bradley su "Tratado de la rosa" en 1941, que posee características típicas de la Generación del '40. Basado en el tópico archisecular de la rosa como símbolo de realidad trascendente, desarrolla sus anáforas a lo largo de una veintena de poemas estructurados como un tratado de teología medieval connotando inequívocamente la circularidad de lo real. Esta línea se prolongará en composiciones

de 1943 ("Elegía a tres rosas olvidadas", "Ceremonia del nardo").

Sin embargo, otros trabajos demuestran la existencia de otra línea, vitalista, de lenguaje vanguardista, posiblemente más temprana. Ya en 1932 Fruttero se había ocupado de la poesía del uruguayo Carlos Sabat Ercasty, pronunciando sobre el mismo una conferencia en 1940. Bajo su influjo escribe en 1939 su poema "Teoría de ensueños", que expresa a través de una forma clásica un reverdecer universal con ecos futuristas. En el mismo año, con una visión más personal, compone el "Canto al dedo gordo del pie", donde los anhelos de autenticidad propios del '40 se despliegan con lenguaje vanguardista de verso libre en múltiples referencias cotidianas. Más original aún, "Ars poética", de 1942, subrayando estas características, intenta persuadir al lector de la consonancia de sus aspiraciones estéticas con los

tiempos nuevos, y de la bondad de su metodología artística para expresarlos. Es el primero en hacerlo en la poesía de Rosario.

Sin embargo, Fruttero junta estas composiciones con las de sensibilidad opuesta en un solo volumen, "Hallazgo de la roca" (1944), donde incluye una sección de muy inferior valor, titulada "Estrictamente personal" —debe haberlo sido—, escrita en 1941. Al repetir su conferencia sobre Sabat en 1946 le agrega un inteligente trabajo sobre Fausto Hernández, formando el "Díptico sobre la poesía actual", donde ve a este último fundamentalmente como un lírico de la desazón intelectual. Por último, se aboca a la traducción de poetas ingleses y franceses entre los que predominan los favoritos del '40. Traduce también a Rilke (de versiones inglesas), y escribe sobre plástica local. Sus últimos poemas parecen haber logrado una síntesis entre ambas líneas.

Eduardo D'anna
Extraído de *La literatura de Rosario*, vol. III, Ed. Fundación Ross

Arturo Fruttero

Ceremonia del nardo

Carne del nardo, aroma con tu efluvio potísimo
A este verso ferviente entre el aire foguísimo.
Haz que queme la escoria. Renueva tú las formas
Agotadas y estériles de nuestra edad sin normas.

Carne del nardo, expande tu sutil energía,
Que tras la larga noche ya llega presto el día.
No temas a la muerte ni temas al espanto,
Que después volveremos, curados de este llanto.

Carne del nardo, escinde con tu sino vehemente
Los lazos que nos ciñen de los pies a la mente.
Haz que caiga la herrumbre de una vida crecida
Entre oscuros instintos y una fe desvalida.

Carne del nardo, exalta tu potencia invisible,
Tú que sabes la ciencia del fuego inextinguible.
Arrasa con la chala, la cáscara y la caña;
El fruto es cuanto cuenta, la substancia y la entraña.

Carne del nardo, azuza con tu soplo estival
Los hornos en que temple su nobleza el metal.
Haz que la rosa libre su caudal torbellino
Que en las raíces prueba el vendaval al pino.

Carne del nardo, agita con tu viento inflamado
Al sentido dormido y al anhelo confiado.
¿Quién pulió una esmeralda, sin mellarla en su seno?
¡Hiérase al corazón, que ha de latir sereno!

Carne del nardo, exhala tu aliento enardecido
Hasta abrasar en llamas este amor fermentido.
Haz que todos salgamos maduros de esta hoguera,
Pues tanto como la hoja, verde es nuestra madera.

Carne del nardo, fulge con tu flama desnuda
En esta encrucijada de la sombra y la duda.
Tú sabes que de antiguo nos viene nuestra hez
Y mudarla tan sólo podrá la intrepidez.

Carne del nardo, luce con tu nieve impoluta,
Demarcando el camino y alumbrando la ruta.
Haz que al cabo se cumpla en el ancho universo
La esforzada esperanza con que escribo este verso.

Carne del nardo, arde, que el tiempo aconteció.

1943

Ars Poética

2

Aspiro a un verso avezado en el deporte, con el que se
pueda practicar el *crawl* en las piletas
Y zumbar en el vórtice del automóvil desenfrenado.
Elástico para que rebote si en un descuido escapa a la
memoria,
Y veloz para salvar sobre su proa el agua antigua de
nuestro río inmenso y ocre.
Un verso que pueda alinearse decúbite a lo largo de todo
el horizonte,
O ascender vertical los meridianos hasta dar con la vuelta
de la tierra.
Verso libérrimo que no agoste su libertad entre el rosario
de las sílabas,
Y que ordene su música multánime sobre el rumor en fa
de mi planeta.

3

Ansío un verso probado en las contingencias y eventos que
distraen al hombre y su conciencia, dispersados.
Que madure en su entraña las contradicciones de la
euforia y la muerte de un pariente querido;
La agonía infinita de un enfermo irresoluto y la volup-
tuosidad para gustar un cuadro alucinado de Dalí.
Un verso que conserve su calma ante los recursos convin-
centes del crédito hipotecario.
Un verso *ersatz* para los calambres del hambre,
Y que disimule con decoro las miserias del vestuario.
Que permanezca impávido si una dolencia solapada nos
atenaza el cerebro y la garganta,
Y porque desde una muela clama la viva raíz del nervio,
no pierda su eficacia reveladora de la vida y el ser.

5

Para cuando la marea del silencio revierta su pleamar
sobre la calle y sobre el alma,
Y nada turbe ni conturbe a las cuerdas sin cuento del
corazón,
Y el espíritu cuele en su aire diáfano la transparencia
lúcida del éxtasis,
Mi verso luzca con luces multiplicadas de diamante mani-
fiesto,
Mi verso vuele sobre el viento que lo anima,
Mi verso alcance la realización de su destino en su delicia
fugitiva
O en su victoria definitiva,
O en la justa muerte de lo inane y lo inconsútil.

1942

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Joan Brossa

"Soy inclasificable, no existo"



Joan Brossa, sin duda el más notable poeta catalán contemporáneo, nació en Barcelona en 1919. Algunos de sus libros fueron ilustrados por Joan Miró y Antoni Tàpies. Entre sus obras más relevantes, pueden mencionarse: *Em va fer Joan Brossa* (Me hizo Joan Brossa), *Poemes civils* (Poemas civiles) y *El saltamartí* (El tentetieso).

Silenciada e ignorada por la cultura oficial, la poesía de Brossa estallará, tarde o temprano, como una bomba de tiempo, y obligará a un replanteamiento de la historia de la poesía catalana contemporánea.

—¿Cómo era el ambiente cultural en la Barcelona de los años '30/'40?

—Si me preguntas de qué color te contestaré que era grisáceo. Ambiente de represión y de inseguridad. Culturalmente, bajo cero. El arte contemporáneo era considerado decadente, a la manera de los nazis. El departamento de censura de Barcelona no tenía atribuciones si se trataba de un libro de más de cincuenta páginas, y había que ir a Madrid. Y con frecuencia la obra desaparecía. Se trataba de una fórmula a la que llamaban "silencio administrativo". La censura eclesiástica hacía el resto. Por ejemplo, Dumas estaba prohibido porque en uno de sus libros se criticaba a Richelieu.

—Y en el campo de la poesía, ¿cuáles eran los nombres que tenían más repercusión entre los que se iniciaban?

—Los pocos poetas del régimen eran ignorados. Las simpatías iban a los

autores republicanos, todos en el exilio. Personalmente prefería a Lorca, Alberti, Neruda, Vallejo, Hernández. Debíamos leerlos, naturalmente, de manera clandestina.

—¿Cuándo comenzó a escribir? ¿A qué poetas leía por entonces?

—Lo he contado mil veces. Empecé a escribir en el frente de Lérida: la descripción de una escaramuza en la que participé. Perdí el texto en la ofensiva del Segre. Fue publicado en el boletín de la 30ª División. Durante la guerra leí poca poesía; sólo pensaba en ella.

—¿Qué poetas lo han marcado más? ¿A quiénes siente como más próximos o afines?

—Me gustan los trovadores, especialmente Marcabré y Arnaut Daniel (creador de la sextina). También los cuentos populares. Y Whitman, Khayyam, Poe, Salvat-Papasseit, Foix, Lorca, Hernández, Vallejo... Y otros. Pero éstos son los que me

vienen primero a la cabeza. Por otra parte, en líneas generales, las preferencias cambian según el estado de ánimo del momento.

—Se ha hablado en más de una ocasión del surrealismo en su poesía, ¿se considera un discípulo del surrealismo?, o, en todo caso, ¿qué le ha aportado este movimiento?

—Me ha interesado Freud y de rebote el surrealismo. Mi obra ha sido siempre muy libre. Como para muchos críticos soy inclasificable, no existo. Un poeta actual-actual, de hecho, no de edad, dispone, si quiere y puede, de una paleta con muchos colores. Me gusta expresarme con imágenes, pasar de la palabra literaria a la palabra mágica y a la inversa. El surrealismo ha existido siempre, entendido como el mundo de la imaginación. La escuela de París me parece más importante a nivel teórico que práctico. Siempre he considerado sus "prácticas" como un poco de salón. César Vallejo, por ejemplo, se los come a todos (o casi). Freud ya decía que en los cuadros clásicos buscaba el incons-

ciente y en los surrealistas lo consciente.

—¿Existe una "vanguardia" ahora? ¿Qué es, para usted, ser "vanguardista"?

—Siempre digo que no soy "vanguardista". Soy de mi tiempo. Lo que pasa es que entre tanto "retroguardista" ser de tu tiempo es ser "vanguardista".

—¿Cuál es la conexión entre su obra como poeta y su "poesía escénica"?

—No hay ninguna conexión: es la misma cosa. Son caras diferentes del mismo espectro. En 1945 mi acceso al teatro significaba la búsqueda de una cuarta dimensión para los poemas escritos. Pero el hecho originó un proceso en el que el "argumento", el "mensaje" y los "géneros" fueron apareciendo día a día. Al ver la precaria situación de nuestro teatro me he inclinado más por la publicación de las obras que por su representación, hecha siempre de prisa y corriendo y en malas condiciones.

—Alguna vez ha recordado aquella frase de Leopoldo Fregoli: "El arte es vida y la vida es transformación". ¿Cómo relacionaría su interés por el transformismo y la

magia con la poesía? ¿La poesía es transformismo y magia?

—Magia y poesía tienen una íntima relación. De entrada el poeta es un mago que hace con las palabras aquello que un prestidigitador hace con las cosas. La "capacidad de asombro" juega un papel importante en los dos casos. La prestidigitación es la poesía en marcha, la sorpresa permanente.

—¿Cómo ha influido, si es que ha influido, en su poesía su amistad con pintores del nivel, primero, de Miró, y luego, en el grupo "Dau al Set" (Dado al Siete), de Tàpies, Ponç, Tharrats o Cuixart?

—El gremio de los escritores es un coto cerrado. Aquí el escritor las tiene todas en contra. Además de luchar por la existencia tiene que luchar por la presencia. De hecho, los intelectuales suelen tener mal gusto estético. La literatura acostumbra a ir con 50 años de retraso respecto de la plástica. Yo siempre me he entendido mejor con un pintor que tenga un buen voltaje creativo. A los poetas catalanes les atrasa el reloj. Con Joan

Ponç teníamos muchas coincidencias. En 1947 lo convencí de que siguiera el camino de la imaginación. Cuando lo conocí no pintaba del modo con que después fue conocido. Ponç era muy exaltado. Con Tàpies tengo una relación más duradera. Aún recuerdo la emoción que le causó una primera lectura de mis poemas.

—En 1986 se realizó en la Fundación Miró de Barcelona una gran exposición de su poesía visual y de sus poemas objeto, ¿cómo se gestó esta muestra?

—Fue idea del galerista Carles Taché en un momento en que era mi "marchand". Con él realicé una serie de poemas objeto que había imaginado durante años y que no había podido hacer por falta de medios económicos. Después se produjeron unos extraños hechos y ahora estoy en la Galería Joan Prats, el gran amigo de Miró y una persona admirable que me ayudó desde el primer momento. También tengo que decir que al magnífico catálogo que editó, con motivo de mi exposición, la Miró, debo mi conocimiento en el

extranjero con la consiguiente proyección internacional.

—A su juicio, ¿qué papel deberían desempeñar las instituciones (del gobierno central, autonómicas o municipales) en la difusión y apoyo a la cultura? ¿O cree que, en cambio, las instituciones no deberían intervenir en este terreno?

—La cultura es un proceso que no debería detenerse. Y aquí es donde las ayudas podrían tener importancia: asegurar la continuidad y fomentar la creatividad. El fracaso o el éxito no deberían contar de una manera decisiva. Lamentablemente, las instituciones tienen mentalidad empresarial y no se arriesgan nada. Y es mal síntoma que la cultura esté cada día más controlada por empresas capitalistas, que sólo se preocupan de especular a gran escala y del prestigio personal. Más que la calidad les interesa tener un buen "dossier" y justificar unas cifras. Como decía el pintor Arroyo hace pocos días: "Los banqueros hablan de pintura y los pintores de dinero".

—¿Cuál es su opinión sobre la poesía catalana

actual? ¿Conoce la obra de los jóvenes?

—La poesía de los jóvenes mira hacia atrás. La cultura oficial pone de moda el "noucentisme" y predica que la poesía experimental está a la baja. Lo cierto es que hay una gran crisis de creatividad. El academicismo ocupa todas las tribunas y la curiosidad atrofiada de los lectores hace lo demás. El panorama resulta un poco "blando". Y cuando en la Conselleria de Cultura se deciden a impulsar la "modernidad" por decreto, lo primero que se les ocurre es editar un libro sobre la vida de los noctámbulos. En cambio, en un momento en que tanto se habla de la proyección de la cultura catalana en el mundo, mi premio "Picasso" de la UNESCO fue silenciado por la Generalitat. Es significativo, ¿no? Se consolida la indiferencia y se envuelve la mediocridad con una aureola de gloria. Por otro lado, hay un gran salto entre la pintura y la poesía. La poesía no genera dinero, por tanto no crea mercado.

Entrevista de Carlos Vitale

Joan Brossa

Poemas

Joan Brossa es un personaje excéntrico. Paradigma, como se dice, de la investigación poética, presume de que su último trabajo poético ha sido elaborar sextinas según el complejo esquema provenzal, intensificado por la escritura del videoclip. Paradigma, pues, tanto de la vanguardia como del anacronismo, como ya señaló Manuel Sacristán en su prólogo a *Poesía rasa*, una antología de más de seiscientas páginas donde se recogía su trabajo entre 1943 y 1959 y que supuso el descubri-

miento de un poeta insospechado para muchos.

De él se recuerda sobre todo su papel de poeta en la revista *Dau al set*, aquel pequeño monumento de impulso surrealista en los remotos años cuarenta donde velaron sus armas algunos de los que, andando el tiempo, serían considerados mejores pintores catalanes de posguerra. El fue el elemento catalizador, el puente entre los supervivientes y las jóvenes generaciones, en las que influyó de modo notable (...).

Su individualismo radical e intransigente parece basado en el rechazo de los valores heredados más superficiales, tal vez, pero más respetados por la sociedad que lo vio nacer. Hombre de sólidas convicciones, su vida poco convencional ha transcurrido en los escasos metros cuadrados de su ático de la calle Balmes, rodeado de papel impreso.

Antonio Zaya
Tomado de la revista *El Europeo*, Nº 7, diciembre de 1988.

CUERPOS

Mientras el cuerpo de bomberos tiene

botas inadecuadas
cascos que se calientan
falta de máscaras
falta de teléfonos portátiles
y escasez de coches

el cuerpo de policía ha sido reforzado con

cascos de acero
jeeps
coches-cisterna
bombas lacrimógenas
y toda clase de material.

EL DIA...

El día me anima a continuar el trabajo,
pero la noche no puede ser más benigna
y aceptando una invitación que parece
hacerme la luna abandono el poema y salgo
a la calle.

¿CREES...?

¿Crees de verdad más importante pintar
las habitaciones y cambiar los muebles, cosas
que, al fin y al cabo, pueden esperar unos cuantos meses más,
que instalar timbres en las puertas?

PON LA ESCOBA...

Pon la escoba cabeza abajo o déjala
delante de la puerta: ya he visto que cuando
barres echas la basura hacia
la entrada y que no barres nunca
de noche.

SI IMAGINAIS...

Si imagináis los poemas de este grupo distribuidos
en espiral en casillas favorables y desfavorables sobre
un tablero, este poema será una de las casillas
favorables y el lector que primero llegue a ella será
el que gane la partida.

POEMA

Una muchacha con el cabello liso y corto.

Esto pasa a las doce del mediodía.

Reaparece la muchacha peinada con ondas al agua.

Me forjo mil historias.

Pasada de la muchacha con cabellera de ondas sueltas.

Una mano blanca se desliza bajo una cortina.

Ahora, la muchacha con peinado de ondas largas.

Todo son suposiciones.

Y finalmente la muchacha con cabeza de escarola.

¡A mí siempre me pierde la discreción!

DESPUES...

Después de escribir el poema,
los límites de la página ya no están
donde fue cortado el papel.

INVENTARIADOR

Usted es el lector
y yo soy el que hace el inventario;
otro día
usted hará el inventario
y yo seré el lector.

Las versiones de estos poemas (inéditos en castellano) pertenecen a
Carlos Vitale.

Las pipas

Esta sección, inaugurada en el número anterior de *La Danza del Ratón* con poemas acerca de los gatos, propone esta vez "Las pipas" como tema antológico. Se han selec-

cionado cuatro poemas de autores franceses, que de una u otra manera hablan de, o mencionan, a las pipas: Mallarmé (1842-1898), Corbière (1845-1875), Baudelaire (1821-1867) y Apol-

linaire (1880-1918). Cierra la nota un texto de Alberto Muñoz, "El oro del quitado (las visiones)", escrito especialmente y a propósito del tema sugerido por esta antología temática.

Tristán Corbière

LA PIPA AL POETA

Yo soy la pipa de un poeta,
Su nodriza, y: adormezco a su *Bestia*.

Cuando sus tuertas quimeras
Vienen a golpear su frente,
Yo humeo... Y él, en el techo,
No puede ver ya las arañas.

Yo le creo un cielo, unas nubes,
El mar, el desierto, los espejismos:
—Por ellos deja vagar sus ojos muertos...

Y cuando la nube se hace muy densa,
El cree ver una sombra conocida
—Y yo siento que muerde mi madera.

—Pero en otro remolino se disuelve
Su alma, su picota, su vida,
Y yo me siento extinguir. —Duerme—.

... ..
—Duerme aún: la Bestia está tranquila,
Teje tu sueño hasta el fin...
Pobre... el humo es todo
—Si es verdad que todo es humo.



Stéphane Mallarmé

LA PIPA

Ayer he encontrado mi pipa soñando una larga velada de trabajo, de hermoso trabajo de invierno. Arrojados los cigarrillos con todas las alegrías infantiles del verano, en el pasado que iluminan las hojas azules de sol, las muselinas y vuelta a coger mi grave pipa por un hombre serio que quiere fumar largo tiempo sin molestarse, con el fin de trabajar mejor; pero no esperaba la sorpresa que me preparaba esta desdeñada; apenas hube sacado de ella la primera bocanada, olvidé mis grandes libros que están por hacer; maravillado, enternecido, respiré el invierno pasado que volvía. No había tocado a la fiel amiga desde mi vuelta a Francia, y todo Londres, tal como lo viví, por completo para mí, solo, hace un año, se me ha aparecido; primero esas amadas nieblas que arrojan nuestros cerebros, y tienen, allá abajo un olor suyo, cuando penetran bajo la ventana, mi tabaco olía a una habitación oscura, con muebles de cuero espolvoreados por el polvo de carbón, sobre los cuales se desperezaba el flaco gato negro; las grandes chimeneas y la sirvienta con los brazos rojos echando carbón y el ruido de esos carbones cayendo del cubo de lata a la canastilla de fierro, por la mañana —cuando el cartero daba el doble aldabonazo solemne que me hacía vivir. He vuelto a ver por la ventana esos árboles enfermos, del *square* desierto—, he visto la alta mar, tan a menudo atravesada este invierno, tiritando sobre la cubierta del *steamer*, mojada de bruma y negra de humo, con mi pobre muy amada errante, en traje de viajera, una larga falda gris, color del polvo de los caminos, un abrigo que se pegaba, húmedo, a sus hombros fríos, de esos sombreros de paja sin pluma y casi sin cintas, que las señoras ricas tiran al llegar, tan despedazados están por el aire del mar, y que las pobres muy amadas vuelven a adornar para muchas temporadas aún. En torno de su cuello se arrollaba el terrible pañuelo que agita uno al decirse adiós para siempre.

Charles Baudelaire

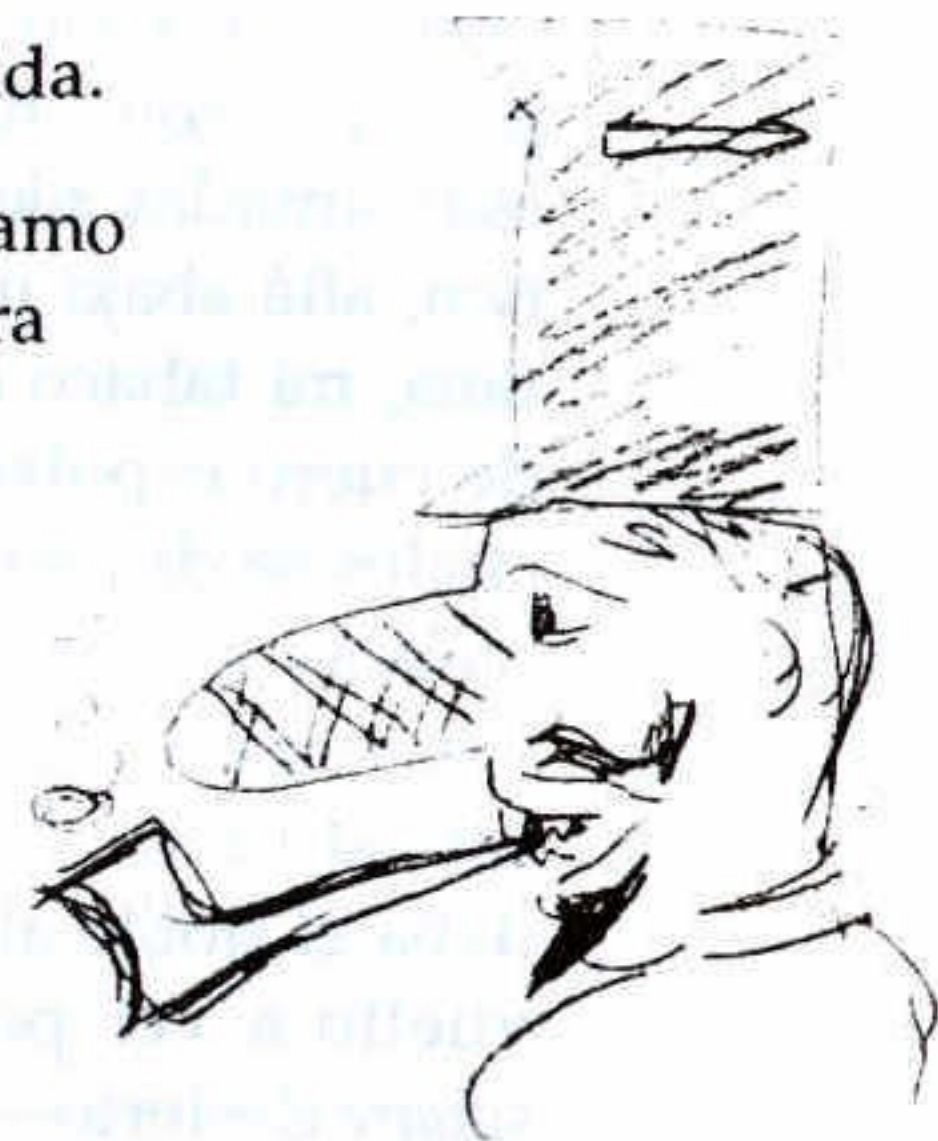
LA PIPA

Yo soy la pipa de un autor;
se va, a contemplar mi estampa
de Abisinia o de Cafrine,
que mi dueño es un gran fumador.

Cuando él se ha colmado de dolor,
humeo como la covachuela
donde se prepara la cocina
para el regreso del labrador.

Enlazo y arrullo su alma
en la red móvil y azul
que sube de mi boca encendida.

Desarrollo un poderoso bálsamo
que encanta su corazón y cura
de sus fatigas su espíritu.



Guillaume Apollinaire

A
T E
N
C I
O N

PELIGRO DE MUERTE

Estaba escrito sobre esos postes más emocionantes que un melodrama. Pero me aburro. Voy a romper mi pipa de barro, que es verdaderamente mala, aunque es preciso que tire también algunas pipas de madera que sueltan demasiado jugo cuando se piensa en varias cosas a la vez y a uno le duele la cabeza. Con los ojos fijos voy a arrancarme unos padrastrós de los dedos y si sangro me chuparé el dedo hasta que la oscuridad sea completa y tenga que levantarme para encender una lámpara.

Alberto Muñoz

El oro del quitado (las visiones)

El señor Steremberg
había enviado a matarme.

Envió la noche
de 1712
lo extenso de la negra
noche
a quitarme la guía
de los ojos

me avisaron los labios
del contramaestre Berlatti
que Dios
era Steremberg
y que sus 40 años
no eran vecinos al día
del perdón

pude escapar

indigno
bajo el cielo
y la rampa del osario

la muerte
daba menos miedo
que la memoria

anduve
entre los jóvenes
huesudos
buscando un arma del cielo
un palo
que los españoles
llaman
"el oro del quitado"

fumé
del palo
con el viento
dándome en las alas
del sombrero.

Cada uno de mis hombres
guardaba partes
de un mapa

que en la historia
del mundo eran
las islas

pero que mi memoria
sabía
por las leyes de la
escritura negra

que era el cuerpo desnudo
de María Steremberg
hija del hombre
que enviaba por mi vida.

La mayor de sus hijas
tragada por el mar
que creyó llevarse
una garganta
de la iglesia

la menor
raptada
en la linde
del cementerio
tuvo
otra suerte de mar

que tragó
sus faldas

no tuvimos
con María
otros hijos
que la morera
y los setos
bajo la luna
blanca.

Yo amaba a esa
mujer como se ama
al primer barco

su cuerpo
desnudo
como las velas
desnudas
del "Holandés".

Ahora la muerte
la de los fríos
vientos del basilisco

la muerte de amarras
había conversado conmigo
veinte años más tarde.

Estaba solo

fumando
"el oro del quitado"

hasta mí
llegaba de las tinieblas
el traje de la tormenta

no estaba muriendo
estaba
huyendo de la vida

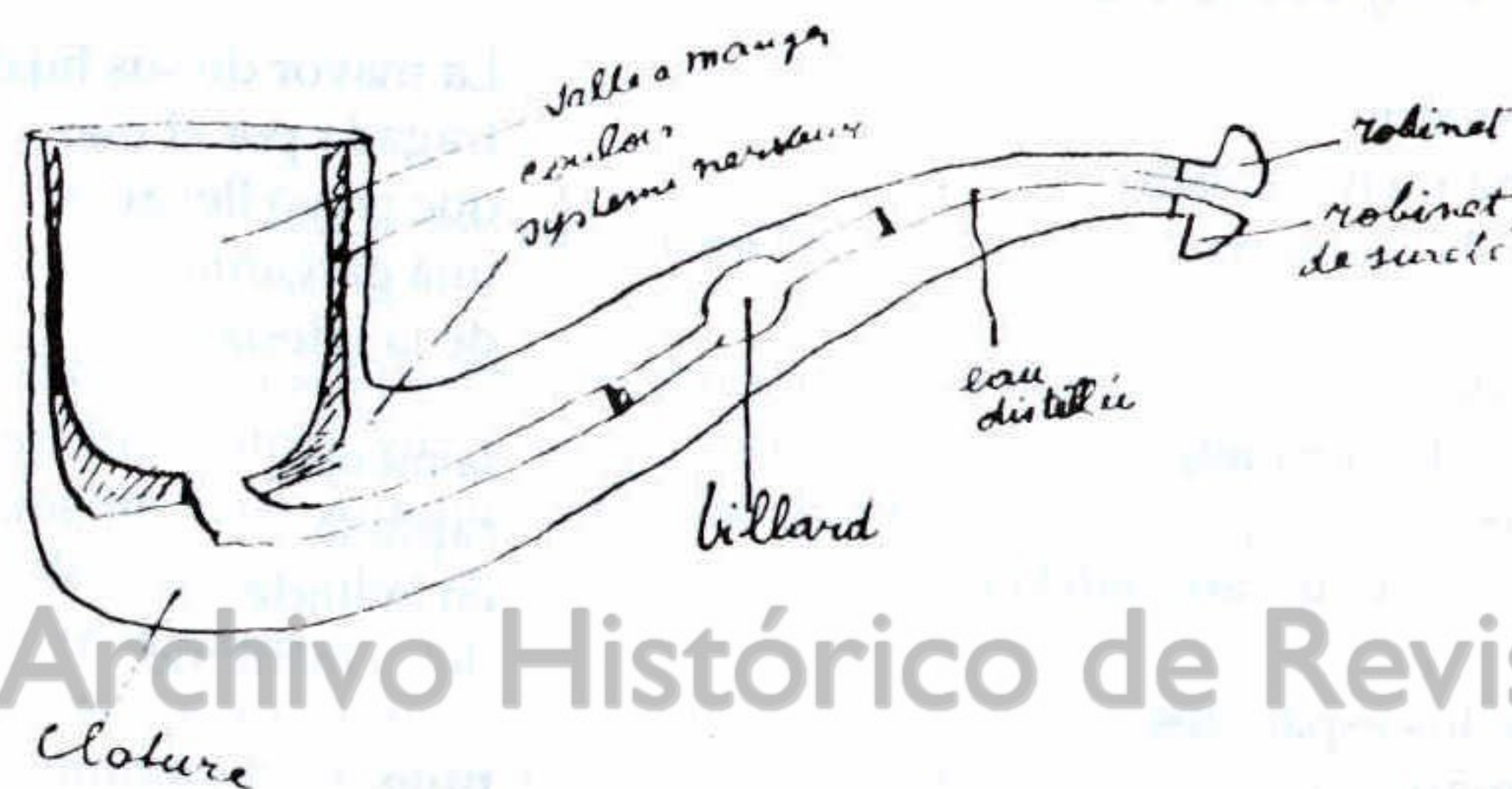
en otro lado
María Steremberg

lloraba no verme
descender
en los infiernos.

Humor por Sendra



Ci joint un plan de pipe:



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anira.com.ar

Los dibujos (sin título) pertenecen a René Magritte

Confabulaciones

Nací en Buenos Aires en 1953 y resido en Barcelona (España) desde 1981. Publiqué *Códigos* (1981), *Variaciones* (1984) y *Noción de realidad* (1987); y numerosas traducciones de poesía italiana y catalana, entre las que se destacan *Cantos órficos* (1984) y *Viaje a Montevideo y otros viajes* (1989), de Dino Campana, *Alegorías de la memoria*, de Pietro Civitareale (1988), *Lugares* (1988) y *Cortezas* (1991), de Emilio Paolo Taormina, *La forma del mundo*, de Eugenio Montale (1990), *Poemas urbanos*, de Joan Brossa (1990) y *Poemas*, de Andrea Zanzotto (1993). Los poemas aquí recogidos forman parte de mi libro *Confabulaciones*, con el que en 1992 obtuve el Premio de Poesía "Ciudad de Zaragoza".

C. V.

1

Alguien lloraba
en el Camposanto de Pisa.
Sin embargo, las tumbas vacías de los muertos
guardaban la escoria de los vivos.
La muerte siempre triunfa.
Silencio del Camposanto y fuera.
En alguna parte alguien llora.

2

El ojo avanza y la mano no llega.
En medio, la costumbre de las cosas
la sombra de una luz extranjera.
No acierta el viajero a recordar
su desvelada imagen y el cansado espejo.
El ojo es el fracaso de la mano.
Su ojo es una luz extranjera.

3

La humillación
es el signo de los tiempos.
Para una voz lejana
un recuerdo presente.
Fragmentos de una máscara
que el azar reconstruye.
Temblor y oscuro afán.
Fiesta vedada.

4

Materias impuras
de un incierto dominio.
¿Qué claridad asoma
de su opaca presencia?
¿En su fluir existe
lo que velado pasa?
No hay belleza superflua.

5

Ahora que definitivamente no podrás contestarme
la espera se convierte en su propio botín.
Frágil, el día universal
volvió vana la precoz indignación.
Sólo la muerte es sólida.

6

Un colorido manto de sombrillas
protege el sueño de plenitud de la especie.
Cuerpos al sol en la tarde de agosto.
¿La tierra o el aire? ¿Los gusanos o el fuego?
Abusos de la imaginación en un mar de arena y carne.
Extensa mancha de horizontal destreza
que en la quietud encuentra su prodigio.
La ausencia es el milagro que repite.

7

Vagaba por la casa con ambición furtiva.
Una prisión doméstica bastaba
para hacer muros de huesos compartidos.
Temeroso escondía sus motivos de tregua
y callado esperaba las virtudes ajenas.
Nunca sabré quién era en realidad.
No distingo ni su voz que en este instante me habla.
Una parte de ignorancia y una parte de desdicha.

8

Al filo dice madre de esperanza.
La generosa maldad de los oficios
no abandona a su servidor más encumbrado.
Nupcias de silencio llamadas
a heroicas ceremonias de nobleza.
Feliz del que quiere creer y cree.
Esta victoria es una trampa.

Extraídos de *II El triunfo de la muerte*

Malena Cirasa

Poemas

Tal vez este empecina-
miento a través del tiempo
haya soslayado muchas
veces el caos, cierta adver-
sidad. Y, aunque en mi
caso sólo he podido bor-
dearla, creo que al fin de
cuentas la poesía —como
el amor— nos salva.

Quizás ahí radique su
poder transformador. En
esa constante, en ese mero-
deo incesante de la pala-
bra o del silencio. En ese
misterio.

Acaso —como afirmaba
Raúl Gustavo Aguirre
negando una definición—

sólo puede decirse de ella
lo que no es.

Mi último libro, *Sólo las
briznas*, fue publicado en
1985. Estos poemas eran
inéditos.

M. C.

Lo que no fue

Pasó
sin dolor ni tatuaje.
Malabarismo al ras
ademán sin prodigio.
El trazo
no el pie.
No el estrago
de lo que sí
perdura.

El sombrero

Cinco manzanas verdes
y una sola boca
el sombrero
rodando
en la madera

negro
en la pasión
mientras reíamos.

La deuda

El silencio
que inquieta
que no encuentra
un justo lugar
donde
enhebrar
ese hilo suelto.

Sensual

"Los cabellos son desnudez"

Desgarradura leve
rumor en la humedad.
Y en el día
hundir los dedos
en ese cuerpo informe
hecho de harina y sal.
De agua.

Lo que precede al amor

Miro la tela
sumergida
en anilinas
virando entre sus tintes
semillas arrojadas al azar
el delgado papel
confuso entre dos líquidos
y un rostro que emerge
lentamente.
Del cruce del milagro
sólo verán
esa fotografía
el temblor de la lluvia
sobre el verde
esta blusa violeta.

Encrucijada

Se repiten
obsesiones
maldades
y corduras.
El consejo más sabio
no salvará el error
ni la caída.
Temblar
por no tocar el fondo
y alejarse del borde.
El día es un contraste.
Los amigos
se han ido.

Alicia Genovese

La casa en la colina

Nací en Buenos Aires en 1953. Publiqué *El cielo posible* (1977), *El mundo encima* (1982), *Anónima* (1992).

Preceder con otras pala-

bras, las palabras que deseo hablen por sí mismas; abrir una hendidura y decir lo que he buscado, lo que busco: que las palabras generen electricidad,

que se sostengan en esa corriente, que irrumpen en el tedio de la casa ordenada, que generen la armonía de lo inseguro.

A. G.

La casa en la colina

Mi madre acarrea
enormes baldes

de arena
lo que construye
siempre se deshace

a la hora del descanso
la caída

de la cabeza
pesada sobre el pecho

—soy distinta—
le decía la adolescente
a esa imagen repetida

pero ahora ella viaja
a un lugar que la crudeza cotidiana
no roza
ni el cansancio deforma
un lugar que su partida
mantuvo idéntico

(puerto de Nápoles
oficina de pasaportes)

su manera de aferrar el bolso
debe ser la misma de la nena
del barco

(fotografía de los ocho años
pelo lacio sobre los ojos)

mujer en sus sesenta
que por primera vez sube a un avión
sonríe

en Buenos Aires conocerá al padre
él la espera con el único traje
y el cuello palomita

a ella la más rubia
que hasta la muerte le dirá
de usted

pero habla ahora familiar del ausente
y una casa en la colina
el mar en los balcones
las voces el dialecto
que se seguirá mezclando
en la ortografía de sus cartas

la casa en la colina
el mar en los balcones
lugar que la costumbre
no deshace
oleaje que agujerea las palabras
como una turbulencia
que rompe en la loza blanca
de la taza de té sobre mi escritorio
que desparrama mis frases cuidadas
sobre el papel
que nombra a mi hija
por una boca negada a la corrección
que no para el placer
para templarse

y esa risa
 escape furtivo
 baile de carnaval
 mi padre sonriente del salón
 en la esquina cómplice calor
 mareante de la pista

y esta risa ¿qué burla?
 ¿el límite fatigoso de lo indispensable?
 ¿la máquina de coser
 y los hijos chicos jugando alrededor?
 ¿la mirada infantil entre guerras?

un viaje
 un derroche a los sesenta

la alegría
 la palabra disonante



Lisandro González

Tres poemas

Tengo 21 años, vividos en Rosario. Un libro inédito (*Esta música abanica cualquier corazón*) espera ser editado este año. Poemas

publicados en *La Capital* de Rosario y en la revista *Poesía de Rosario*.

¿Poesía? Breve: la imagen como nexo entre

autor-realidad, el poema y el lector; como vehículo entre lo dicho y lo no dicho.

L. G.

Aleaciones (I)

El metal molido
 atormenta la garganta.

Planchas breves
 con breves astros azules.

La madera huye
 en una balsa.

Va dejando en sus huellas
 astillas de carne.

Librerías Argentinas | www.ahira.com.ar

Descansa, y sigue el viaje
hasta tus pupilas.

Se ha muerto Escocia
de frío.
Sobre la sombra de elefantes
yace, un charco
jamás
tan poco natal.
Muerta Escocia, muertos
sus elefantes oscuros,
se pueden retirar
1 a 1
los recuerdos
de sus mandarinas negras.

Sebastián Di Silvestro

*"Subiré al cielo,
le pondré gatillo a la luna
y desde arriba fusilaré al /mundo,
suavemente,
para que esto cambie de una /vez."*

Raúl González Tuñón

Fue en un pasillo y lo propuso Arturo. La excusa: el aniversario del nacimiento de Tuñón. El nombre: el de un programa de radio que él y Clara conducían.

Así se realizó, en San Carlos de Bariloche (provincia de Río Negro), el primer ENCUENTRO DE POETAS "La luna con gatillo" (marzo/1992) homenajeando a Raúl González Tuñón. Los objetivos del Encuentro eran muy humildes: por un lado, generar un espacio de expresión abierto a todos; por el otro, homenajear a un poeta argentino poco valorado, profundizando sobre su vida y su obra. Al grupo lo motivaba la idea de Lautréamont:

“Por una poesía hecha por todos”, y se cumplió lo deseado; alrededor de 100 personas leyendo sus cosas y participando de las actividades coordinadas por cuatro invitados: Leonardo Castillo, Arturo Carrera, Armando Tejada Gómez y Vicente Zito Lema, quienes también estuvieron a cargo de actividades desarrolladas en algunos centros educativos.

*"No olvidéis que la poesía,
si la pura sensitiva o la /ineludible sensitiva,
es asimismo, o acaso sobre /todo, la intemperie sin fin."*

Juanele Ortiz

Con su dinámica anárquica, el grupo siguió trabajando hacia adentro. Lecturas (de propios y ajenos), crítica y corrección y algún intento de trabajo sistemático sobre este o aquel poeta o tema en especial.

En marzo de 1993 el homenajeado fue Juan L.

Ortiz. Se sumaron tres invitados, Víctor Redondo, Marilyn Contardi y Jorge Isaías (estos dos últimos oriundos de Santa Fe), y se restó uno, Armando Tejada Gómez. Sin novedades en el frente todo salió bien en relación con lo propuesto, la convocatoria se mantuvo y el trabajo en escuelas primarias resultó altamente productivo (Arturo Carrera con un taller de haiku para chicos).

*"He sido el más ausente,
el juntador de formas..."*

Jacobo Fijman

La actividad continúa, la idea de una edición de *La antología de los encuentros*, de una publicación periódica desde la realidad de la poesía en la región, de cuadernillos y fichas sobre los poetas homenajeados para proseguir el trabajo de extensión, todo y más cargando con las limitaciones nuevamente propias y ajenas.

Así llegamos a marzo de 1994. Tercer ENCUESTRO DE POETAS "La luna con gatillo" - homenaje a Jacobo Fijman. Al momento de redactar esta pobre y

desordenada crónica nos encontramos ante la inminencia de lo que está por suceder; cuando estas líneas estén "en Danza..." posiblemente el Encuentro haya terminado, pero ésta es la propuesta para la tercera edición. Los invitados son Víctor Redondo, Leonardo Castillo, Javier Villafañe, Hamlet Lima Quintana, Alberto Arias y Vicente Zito Lema. La idea, los deseos, los objetivos y la realidad han ido modificándose con el paso del tiempo (inevitablemente). Además de un homenaje y un "espacio de expresión abierto a todos" queremos ofrecer algo más. Una columna aparecida en el *Diario de Poesía* (primavera/1993) y firma-

da por Martín Prieto hacía hincapié en la falta de nivel (poético) y cierta tendencia a promover actos egoicos, mencionando la idea atribuida a Mallarmé en relación con el deber del poeta: "Devolver las palabras más puras a la tribu". Aunque el sustento idiosincrático de la crítica no es el del grupo, somos permeables y estamos abiertos a escuchar razones. El Encuentro durará 9 días corridos (desde el 25 de marzo al 2 de abril); como en las dos ediciones anteriores habrá lecturas abiertas, pero también lecturas grupales con aportes críticos y dinámica de taller coordinadas por los invitados; el trabajo en centros educativos tendrá

continuidad (de 3 días); se expondrán dibujos de Fijman, habrá representaciones teatrales tomando al homenajeado y su obra como eje temático, talleres de música y poesía (para músicos y poetas), participación de una delegación chilena y, por supuesto, las actividades específicas en relación con el poeta homenajeado.

Y esto es todo. Nuestra dirección es: "La luna con gatillo", Librería EUDEBA, Moreno y Morales (8400), San Carlos de Bariloche (provincia de Río Negro), nuestros teléfonos: 298-1222 (Bs. As.) y 094442223 (Bariloche), la puerta queda abierta (gracias a *La Danza*), siempre es bueno encontrarse.

Homenaje a JUAN L. ORTIZ



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar